

LAS CAPTURAS INCIDENTALES

EL tema de las capturas incidentales viene dando juego. Con la frase se quiere expresar el acto de extraer determinadas especies de valor comercial, cuando el buque se emplea preferente o exclusivamente para aprovechar otras determinadas especies.

Así ocurre con el bacalao en Terranova o en el Artico. Los buques dedicados a su captura obtienen también en el copo peces rojos, peces planos, etcétera, que no admiten la preparación de que para aquel gáddo van predispuestos a efectuar a bordo los buques saladores. La evolución de este tipo de nave al buque congelador-salador, o exclusivamente congelador, se justifica en buena parte por la conveniencia de no tener que arrojar a la mar el fruto de las capturas incidentales.

La política pesquera que el Canadá piensa impartir, bajo el régimen de las 200 millas, en buena parte se inspira en la necesidad de reducir en lo posible las capturas incidentales. O cuando menos, en evitar la masividad del desperdicio cuando la flota carece de medios para el aprovechamiento integral.

Tal ha sido el espíritu que ha reinado en las últimas conversaciones pesqueras hispano-canadienses celebradas durante la segunda quincena de setiembre, en Madrid. El tema será replanteado dentro de pocas semanas más en la misma capital, donde está anunciada una reunión de la Comisión directiva de la ICNAF.

ESTAMOS ante un problema de mucho mayores dimensiones. Al lado de la indiscutible eficiencia de las redes de arrastre de fondo, es bien sabido que su quiebra está en la falta de selectividad. Respecto a los tamaños de las especies bentónicas o demersales la indiscriminación se atenua con la dimensión del mallaje, cuyo mayor o menor holgura permite salvar inmaduros. Pero ahora el problema es otro.

Se trata de selectividad de especies, no de tallas. Donde mayor importancia tiene este problema no es sin duda en el Gran Banco de Terranova, y áreas próximas. El volumen de espe-

cies ictiológicas comestibles que se arrojan a la mar por los camaroneros del Pacífico y del Caribe, es aún más impresionante. El mismo tipo de buques que trabaja en mares africanos, del Atlántico y del Indico, aunque en menor cantidad, también incide irremediablemente en pescas incidentales.

El problema es difícil de resolver, por la imposibilidad práctica de utilizar artes de fondo que atraigan solamente a las especies preseleccionables, y deje intactas las otras. De cualquier modo, cabría estudiar soluciones relativas, mediante la descarga en proximidad de las especies extraídas y no aprovechables en definitiva por el buque que las haya cosechado.

—ooOoo—

EN las reuniones de Madrid a que hemos aludido, la representación canadiense propuso la descarga en puertos de aquel país, de las especies resultantes de capturas incidentales. El tema tendrá que ser más ampliamente tratado, por las dificultades de ejecución que presenta.

La propuesta en principio parece aceptable. Sin embargo, no tardan en acusarse los inconvenientes. El primer cuidado a tener es el de que la maniobra de aprovechar las especies provenientes de captura incidental, no interfiera el ritmo de producción del buque. Para esto tendrían que ser objeto de transbordo frecuente, en la mar, de cubierta a cubierta. Y aún así se perdería tiempo útil.

Por otra parte, la descarga habría de hacerse a mercado fácilmente saturable, donde difícilmente los excedentes de producción hallarían demanda remuneradora. Sería necesario disponer en tierra de plantas congeladoras, reductoras, conserveras, etc., de las cuales hoy por hoy no parece que se disponga.

De todos modos, la fórmula merece que sea estudiada y considerada a fondo.

